

---

1-31-2014

## Mañana los amores serán rocas, de Isabel Cienfuegos

Lola López Mondéjar

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

López Mondéjar, Lola. 2014. Mañana los amores serán rocas, de Isabel Cienfuegos. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 6, 6-7.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.6.2>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss6/3>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).



## Lola López Mondejar

*Mañana los amores serán rocas*, de Isabel Cienfuegos.

A pesar de la grandilocuencia del término, creo que sería ajustado calificar la escritura de este primer libro de relatos de Isabel Cienfuegos (Madrid, 1954) de “clásica”, pues su prosa tiene el acierto de introducirte en mundos que parecen atemporales, aunque el universo de sus relatos esté circunscrito a un tiempo y a un espacio concretos. Una escritura clásica porque sus frases cortas y rotundas suenan con una música que reconocemos, que no pasa de moda, que abre sus historias a un futuro que, adivinamos, no tiene fecha de caducidad.

Tal y como la música sugiere un mundo —los mundos que se esconden en las notas aéreas, las historias que laten en una melodía—, los relatos de Isabel Cienfuegos evocan emociones y sentimientos de una textura densa y profunda, traídos aquí con certera puntería, pues apuntan a lo fundamental. Unas historias aparentemente mínimas, pero que trascienden la anécdota para inscribirse en el corazón de lo humano: la condición animal que nos impone el sistema económico, el amor maternal, la primera excitación sexual de una niña, la amistad o el olvido.

Los seis relatos que componen el libro siguen una secuencia temporal, excepto el primero y más extenso, *Ratas*, que parece erigirse en el conjunto como un aparte, protagonizado por un joven biólogo que controla un experimento sobre esos mamíferos y se sostiene con una mísera beca; situación que, tristemente, es en Europa más frecuente de lo que deseáramos.

La calidad de un relato se define, a mi entender, por el especial recorte que hace el autor de lo que quiere contar, por el modo personal de eliminar unos datos y subrayar otros, por el uso del silencio y de la elipsis. Isabel Cienfuegos realiza lo anterior con una maestría indiscutible.

En el relato que da nombre al volumen, leemos lo siguiente:

Muy cerca de las rocas, vi a Toño agachado e inmóvil en la orilla. No me sintió llegar. Estaba en bañador, el bañador de siempre. Noté que le apretaba en los muslos. Quizá porque estaba agachado. De repente saltó y con una sacudida agarró algo. De su puño salían gorgoteos. Lo alzó con un gesto de triunfo tensando un brazo fuerte que no me parecía el suyo, me vio y se vino hacia mí. Sin decir nada abrió un poco la mano y me mostró su presa. La rana y yo nos sorprendimos a la vez. Quizá croamos juntas.

Como vemos, el fragmento desprende sensualidad, tensión sexual y tensión narrativa; la identificación de la niña y la rana, *Quizá croamos juntas*, nos sitúa directamente en la transformación de las emociones que la niña experimenta hacia ese amigo de siempre que parece estar viendo por primera vez, con sus muslos apretados por el bañador y su brazo tenso; como por primera vez experimentará hacia él, presa también ella de Toño como lo está la rana, sensaciones que la perturban, que la desbordan.

Rodea la escena una atmósfera natural y veraniega: los niños, el agua, el animal, forman parte del mismo escenario, tienen idéntico peso en él, y la sexualidad púber se adivina sin nombrarla, se hace presente con una elocuencia que no tiene que ver solo con las escogidas palabras que Isabel Cienfuegos emplea, sino con las que omite y calla. Este esconder y mostrar recorre el relato desde el inicio al fin.

El uso acertado de la elipsis convierte también al lector en cómplice de la historia, pues se incorpora a ella rellenando ese voluntario vacío que genera el autor; un lector que imagina, que interpreta, que sigue la tensión creada por el silencio hasta encontrar la respuesta a un misterio sobre cuya naturaleza

ya estábamos advertidos — pues no es Isabel amiga de sorpresas inesperadas —, pero que cierra el relato en un acmé logrado, epifánico.

Isabel Cienfuegos, además, aúna en cada uno de los cuentos más largos varias historias que se despliegan a partir de una historia inicial. Y lo hace sin perder ni por un momento el ritmo ni la intensidad, como si la escritura que emprende tuviese que ser forzosamente así y no de otra manera, y la autora solo siguiera el hilo que se desprende de ella.

El libro, del que lamentamos que sea tan breve, contiene un relato, *Ratas*, que merece mención aparte. No solo por ser el de mayor extensión, como dijimos, sino porque la voz del joven protagonista está tan lograda que se materializa, y la oímos leer el diario que nos ofrece, y sentimos junto a él su descenso a los infiernos de un experimento que cambiará su condición, no solo la de las ratas con las que el protocolo científico del mismo se ensaña.

Hay un intenso paralelismo buscado entre la vida de los protagonistas de este libro de relatos y la de los animales. En *Ceremonial*, son estos, precisamente, los protagonistas. Como si Isabel Cienfuegos encontrase semejanzas muy profundas entre lo animal y lo humano, como si su mirada advirtiese siempre el nexo entre nuestro pasado y nuestro presente, la biología que rige, imperiosa a veces, sin dejarse atrapar nunca del todo por el lenguaje, nuestra naturaleza carnal.

Explora, por último, este libro todos los formatos, desde el relato largo hasta el microrrelato, y lo hace con la misma delicadeza y elegancia, estilizando el texto, puliéndolo hasta dejar en él lo esencial.

Deseamos que la autora nos siga deleitando con hallazgos que esperamos, impacientes, convencidos de que su lectura volverá a interesarnos y a confirmar la calidad literaria que este primer libro ya muestra.

Como colofón, este microrrelato de impecable factura.

### **Pigmalión**

¡TE HARÉ BRILLAR!  
dijo el sol a la escarcha.  
Ella, que no estaba a  
su altura, se deshizo  
en lágrimas.

